

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un año..... 4 pesetas.
 (Un trimestre..... 1 íd.
 (Un mes..... 0'85 íd.
 Número suelto corriente 0,20; atrasado 0,20.
 Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
 No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
 De los trabajos suscritos responden los firmantes.
 Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

FOR LA SALUD DE TOLEDO

INSISTIENDO.

Ya indicábamos en nuestro número anterior que parece ser que nuestro Ayuntamiento se dispone á tratar de la moción del Sr. Hoyos en la semana próxima.

Ya exponíamos también nuestra creencia de que los municipios toledanos estarán bien penetrados de la importancia del asunto y que es de esperar que no encuentre su marcha obstáculo en algún espíritu rutinario de esos que denominan y encuentran poco practicable, ya que no imposible, todo lo que significa, todo lo que exige esfuerzo y trabajo, estudio y enérgica y constante voluntad, todo lo que sea sacarles del camino trillado, del camino facilísimo de ir allá á soltar unas cuantas palabras en las sesiones, todo lo que sea salir, fuera del no hacer nada, de la inercia, de la pasividad rutinaria, que es precisamente lo que mantiene, no ya á Toledo solamente, sino á gran parte del pueblo español, en este lamentable estado de estancamiento y atraso en que nos encontramos.

Exponíamos igualmente, con toda claridad, nuestra opinión—que es la del sentido común—de que la formación de la comisión, á que ha de quedar especialmente encomendado el asunto, exige, á no dudar, verdadero tino en la elección de personas, y que dicha comisión habrá de ser verdaderamente especial y extraordinaria, como especial y extraordinario es el asunto, que lleva en sí un plan completo de higienización, de saneamiento y reforma urbana en Toledo.

La Comisión, que en su notable moción propone el Sr. Hoyos, es bastante numerosa y esto es, á todas luces, un gran acierto bajo diversos puntos de vista; es, además, hasta una necesidad, porque la complejidad misma del asunto habrá de exigir que se le divida en varios grupos, todos de suficiente importancia y de bastante trabajo en sí mismos, para que en cada uno de ellos entienda una ponencia del seno de la comisión y sin perjuicio de la unidad de la misma. Por la índole esencialmente técnica del contenido propuesto en la moción del Sr. Hoyos, es necesario personal técnico; por su carácter de extraordinario interés general es de absoluta conveniencia que estén representadas todas las clases sociales—agricultores, obreros, comerciantes, industriales, propietarios, etc.—no sólo por la suma de experiencias y observaciones que puedan aportar, sino porque es preciso que todas ellas sepan por sí mismas, que todas ellas vean por sus propios ojos lo que puede ó no puede hacerse, los que se interesan más ó se interesan menos, los que trabajan ó no trabajan... Así, á más de constituir un estímulo, hágase más ó hágase menos, la responsabilidad directa, en su caso, será para algo más que el Ayuntamiento.

La moción, en su base m, dice: «Cesión gratuita de las obras del Mercado, á quien se comprometa á terminarle en el plazo de un año, cobrándose lo invertido, con el producto de puestos y pesos públicos, en el tiempo que se juzgue económicamente posible, de la explotación del mismo Mercado». Y quién dice que del seno de esa comisión y autorizada con el conocimiento adquirido del asunto por los individuos pudientes que pueden pertenecer á ella, no puede salir un generoso movimiento, una honrosísima iniciativa encaminada, con ardi-

miento y eficacia, á cubrir, de capitales toledanos, la cantidad necesaria para terminar las obras de ese Mercado que está siendo ya el inri de una capital de provincia, que á más de tener la historia que tiene Toledo está á dos pasos de la Corte? ¡Un Toledo que al cabo de diez años no ha sido capaz de concluir las obras de un Mercado, que poseen ya hasta modestos villorrios!

¿Que qué ha faltado? No ha faltado nada más que voluntad, voluntad eficaz, de los que pueden hacerlo. Nada hay difícil cuando hay voluntad, voluntad que trascienda de platonismos y palabras al orden de los hechos.

No difícil, sino fácil y bien fácil es hacer algo por Toledo si los que pueden—y, por tanto, deben—arriaman el hombro. Así es de esperar de ellos, aunque no es el caso primero de tontos que tiran piedras á su tejado, ni el primer ejemplo de suicidio; más ó menos directo, más ó menos manso y latente, más ó menos consciente, pero suicidio...

Hay que conceder al asunto toda la importancia que tiene.

Notas semanales.

El Director del Laboratorio químico municipal.

En uno de nuestros números pasados anunciábamos que se estaban celebrando en Madrid las oposiciones á la plaza de director del Laboratorio y Centro de inspección de esta capital.

El tribunal, compuesto por el insigne Ramón y Cajal y los académicos y catedráticos Sres. Gómez Ocaña, Fegés, Madrid Moreno y Agulló, han designado por unanimidad para el cargo al opositor D. José Úbeda Sarachaga.

El Sr. Úbeda es doctor en la Facultad de farmacia y tiene una brillantísima hoja de estudios y otra no menos brillante de servicios; en los especiales del cometido, para que el fallo del ilustre tribunal le ha designado, ha ocupado muy importantes puestos y últimamente ejercía en el Laboratorio de Madrid el cargo de jefe inspector del servicio de desinfección; es decir, que el Sr. Úbeda es un especialista y un profesional experimentado en los servicios que en Toledo va á prestar.

El Sr. Hoyos, en aquella su tan notable moción, pidiendo la reorganización del Laboratorio químico municipal, que, al fin, después de año y medio y de la adquisición de importantes elementos modernos para dicho Centro, se ha visto coronada por el éxito en las recientes oposiciones á que nos venimos refiriendo, se lamentaba con frase tan amarga como expresiva de que desgraciadamente en nuestro país, y, sobre todo, en estas nuestras regiones centrales, poseamos casi todas «las apariencias estériles, pero casi ninguna de las realidades fecundas de la civilización moderna». Hoy Toledo y el Ayuntamiento de Toledo tienen derecho á que aquella frase deje de ser una verdad muy amarga en lo que se refiere á las realidades de los servicios de su Laboratorio químico municipal.

De parabién está, pues, la higiene pública en Toledo, en lo que á la acción de dicho organismo municipal pueda referirse. Nuestro aplauso al Municipio toledano, y en particular al concejal nuestro digno correligionario Sr. Hoyos, iniciador de la importante reforma que al fin y aunque para ello ha sido preciso que hayan pasa-

do muchos meses, ha visto realizada aquella su luminosa moción, coronado por el éxito su pensamiento, en cuanto de él y del Ayuntamiento depende.

Prensa local.

Es singular lo que ocurre con los discursos de Costa, en punto á referencias inexactas y á capricho traídas.

Inexacta á más de necia—por no faltar á su historia—es la pedestre que en su número de la semana pasada, hace *El Castellano*, «el malminorista» mudo.

Tenemos en nuestro poder los discursos, taquígraficamente tomados, del Sr. Costa. Aunque nada tendría de particular que en una cuestión de hecho y de esa índole, pensara el Sr. Costa de distinto modo que otros muchos, no es cierto que como el colega le atribuye haya pronunciado aquella frase de «el infeliz Nozaleda». Lo que dijo el insigne aragonés, fué que hay «otros Nozaledas ministros y generales, más culpables, y que mayor empeño aún, que en impedir que el arzobispo de Manila fuera á Valencia, debió ponerse en que Montero Ríos no llegara á la presidencia del gobierno español». Frases que tienen una muy clara interpretación, de que prescindimos, porque maldito si la cosa lo merece.

Añade el semanario aludido, subrayándolo, que eso lo dijo Costa enfrente de Lerroux, del «fiero Lerroux.» ¡Pueril necesidad! ¡Enfrente de Lerroux; y Costa y Lerroux fueron del brazo á la Asamblea!

Y á propósito de la vigorosa elocuencia del gran pensador y tribuno, aprovecha la ocasión de haberir como él suele hacerlo, hablando de la oratoria, que califica de averiada, de los demás republicanos. ¡Qué infeliz! ¡Hablar él de oratoria averiada! Para hablar de eso, tiene más que pasarse por triduos, novenarios, etcétera, donde esos sermones, ramplones, premiosos, modorreros, ó ampulosos, cursis y ridículamente huecos, todos con las mismas figuras, con los mismos lugares comunes en los labios, con los mismos horiqueos de percalita, con los mismos moldes retóricos, gastados mil veces, trasnochados, vacíos, infantiles, actuando comúnmente sobre ese público de devotos profesionales sobre esa beatería de pobreza y rutina mental, «ese mundo extraño y enfermo—que diría Niezoché—en que nos introducen los Evangelios, un mundo como tomado de una novela rusa, donde el desecho humano, las enfermedades nerviosas y la imbecilidad infantil, parecen haberse dado cita?...»

En torno á la Alcaldía.

Nada sabemos de lo que en una colega local, en su número de la semana pasada, se dice acerca de trabajos que en Toledo y en el Ministerio de la Gobernación se hacen, con objeto de substituir en la Alcaldía al señor Martos con el Sr. Ledesma.

Tampoco sabemos si á dichos trabajos son ó no ajenos el Sr. Ruano y el gobernador.

La Fiesta del Árbol.

Se celebró conforme estaba anunciado el sábado por la tarde. Ya desde muy de mañana se observaba en Toledo una animación como de día de fiesta. A las diez y media próximamente, la música del Asilo, acompañada de algunos empleados de la casa y del vicepresidente de la Comisión provincial, se trasladó